

21. 10. 77.

El Día

Marcelo QUIROGA SANTA CRUZ

Las memorias de un general

Ni siquiera la memoria singular, la capacidad mental de registrar una percepción, escapa al condicionamiento subjetivo del sujeto-objeto de la experiencia némica. Pero cuando el acto de recordar sirve al testimonio público, la infidelidad del sujeto con su memoria objetiva es tal que se ve obligado a confesar más de una y, por eso, los libros autobiográficos suelen admitir el título de Memorias.

Ya hemos dicho de qué memorias se trata. Hablemos ahora del general en cuestión. Nos referimos al militar argentino que conspiró contra Perón, sin resultado, y fue encarcelado por éste durante cuatro años: nos referimos al que fuera Comandante en Jefe de las FA de su país, derrocador de los ex presidentes general Onganía y general Levingston, último presidente militar, él mismo, de la llamada Revolución Argentina, y conductor, desde esas funciones, del proceso de constitucionalización del gobierno de su país que llevó a Perón del exilio al poder.

Como se ve, el general Lanusse, autor de una de esas memorias a las que él prefiere designar *Mi Testimonio*, es alguien al que la vida política argentina puso en situación privilegiada para provocar y registrar hechos de significación nacional. Con un tono y una intención más próximos a la proclama que al recordatorio, este testimonio que Lanusse formula en parte desde el sitio del fiscal y en parte desde el banquillo del acusado, no tiene en cuenta tanto la historia hecha como la historia por hacer.

El libro tiene, más allá de la anécdota, una intención central: demostrar que la estrategia recomendada e impuesta por su autor (rehabilitación del peronismo como instrumento político de efectos tácticamente reformistas pero estratégicamente contrainsurreccionales, y como fuerza civil de relevo en el momento en que las Fuerzas Armadas, luego de 18 años de ejercicio directo o indirecto del poder, debían operar un repliegue táctico a su misión institucional) era la correcta. Consecuentemente, ahora que las Fuerzas Armadas retornaron al poder (porque el peronismo incumplió uno de los objetivos que condicionaron su

retorno a la Casa Rosada, el de que "las autoridades constitucionales debían demostrar que estaban en aptitud y en actitud para concluir definitivamente la guerra contra la subversión"), y se renueva su aislamiento y el peligro de la fractura de su unidad, recordar el mérito del acierto de Lanusse (las FA se replegaron en el momento oportuno; Perón fue desmitificado; el peronismo histórico y masivo fue divorciado de su juventud radicalizada; y, finalmente, las FA retornaron a cumplir la tarea de exterminio político que en ese entonces no podía ejecutar por su absoluto aislamiento e impopularidad) y, naturalmente, acreditarlo, otra vez, como el avezado piloto que sortea tormentas y evita que la nave de su institución, guardiana del orden burgués, zozobre y arrastre en su naufragio a la clase de la que Lanusse, transformador de derrotas en victorias, es un representante de uniforme.

He aquí algunos párrafos de su testimonio, en el que debe reconocerse una cierta franqueza inusual: "No supimos ver que la política existía y que nada sería más peligroso que la soberbia de considerarla inexistente". "¿Podíamos, ante la gravedad de la crisis, imponer un remedo de institucionalización?" "El fondo de la crisis política argentina estaba representado, al menos desde 1955, en intentar que el país tuviera un sistema republicano y democrático en vigencia sin dejar que la gente, toda la gente, expresara libremente sus preferencias". "El gobierno posterior (el de Guido) fue simple fachada de fracciones militares que se sucedieron en el ejercicio del poder real". "El Ejército estaba en situación comprometida, sin reservas". "Nuestra reserva estaba empeñada, totalmente empeñada. Si la situación se desarrollaba en forma estática, sin la introducción de nuevos elementos, el final de nuestras reservas, de nuestras FF AA, aferradas a un campo de combate donde la situación le era desfavorable, sería el aniquilamiento". "El riesgo de adoptar la decisión (la de la apertura al peronismo) prometía éxitos de importancia decisiva; no hacerlo y proseguir moviéndonos en el esquema táctico, era el riesgo absolutamente cierto de ser aniquilados".